

## Natalio Condarco Sierra



**Natalio A. Condarco Sierra (1875-1956).** Hombre de vasta ilustración, combinada habitualmente su vocación literaria con su actividad particular de propietario rural y empresario, cuya iniciativa le permitió a Oruro, contar con el moderno servicio de tranvías en 1907. De otro lado, la paulatina arborización de la ciudad en base a sus experiencias sobre floricultura y fruticultura, metas hasta entonces, vista como algo imposible por influjo de la altitud y clima de la región.

Su producción literaria, dentro del marco narrativo, muestra su gran sentido de observación y análisis de los hechos, constituyéndose en verdaderas revelaciones anecdóticas y festivas.

### El general Melgarejo y el dolor de muelas

Mi padre, don Osvaldo Álvarez de Condarco, médico cirujano de prestigio profesional, conocido por todos, más que todo por su modestia y generosidad, tuvo la suerte de atender al Sargento de Tarata, que, por un motín contra su compadre el General José María Achá, llegó a la Presidencia de la República, en el Día de Inocentes.

La vida de Melgarejo es casi de todos conocida: Violento y disoluto; ignorante y arbitrario; apasionado y caprichoso; imponiendo su voluntad como norma de conducta y leyes. Este militar, formado en los cuarteles y revueltas, valiente hasta la temeridad y el sacrificio, al llegar una vez a Oruro, fue vencido por un dolor de muelas, antes que por las dificultades del viaje y sus campañas para derrotar a los opositores.

En esta ocasión, había llegado inesperadamente a media noche, alojándose en el Palacio de Gobierno. El dolor pudo más que su resolución de seguir viaje. Desesperado, gemía como un niño y a veces bramada más que un toro enfurecido. No encontraba alivio ni en la bebida, hasta que su recuerdo le iluminó, ordenando a sus edecanes. **"Conducir, inmediatamente, al doctor Condarco, para atender a S.E. de una operación urgente"**.

Sus edecanes, cumpliendo la orden, casi derriban a golpes la puerta del domicilio de mi padre, que apenas distaba una cuadra del Palacio y, notificando al médico, le imponen acompañarlos.

Con el instrumental necesario y su maletín clásico, mi padre fue conducido, dejando alarmada a su esposa la señora Clotilde Sierra de Condarco. Ante la presencia del General y Presidente, preguntó:

- **¿De qué se trata, mi General?**

Melgarejo, en ese instante, se incorpora lanzando no sólo ya bramidos, sino rugidos, como un león herido y mirándolo fijamente, le responde:

- **¡¡De las muelas doctor!!!... Hay que hacer una "operación**

**urgente". ¡¡¡Ataque Ud. pronto!!! ¡¡¡Pronto!!!, porque esta muela me ha de vencer.**

Ante la inminencia de la orden, mi padre muy presto sacó sus fórceps y elevadores, tomando al paciente más sumiso y resignado que nunca.

El General le indicaba:

- **Esta muela doctor** - gritando inesperadamente - **¡¡¡A la carga doctor!!!... A la carga....** - , decía débilmente, en el instante en que la extracción se producía.

Cuando la muela le fue mostrada y su alvéolo desinfectado con yodo y alcohol, Melgarejo recuperó su bienestar y, entusiasmado exclamó:

- **¡Hemos vencido doctor; hemos triunfado!! Esto hay que festejarlo!. ¡Ordenanza! ¡¡¡Sirva Ud. cerveza alemana al galeno!!!...** - , mientras mi padre, que era abstemio por temperamento, insinuaba: **-No suelo beber cerveza mi General-**.

El Presidente Melgarejo, desconcertado, mirando hacia todos lados sin encontrar una razón, exclamó:

- **Eso no se opone doctor para que Ud. me acompañe y brinde por el éxito de la operación. Ordenando después: ¡Ayudante! Prepare Ud. chocolate y bizcochos para el doctor...**

Inmediatamente, la mesa fue servida y mi padre obligado a brindar tomando chocolate por el éxito de la operación.

Como el tiempo transcurría, su esposa, ya nerviosa por la tardanza y pensando que algo malo le podía haber ocurrido, salió en su busca y llegó al Palacio, siendo recibida amablemente por S.E., quien al escuchar los motivos que ella tenía, sin responder nada ordenó:

- **¡Jefe de guardia!... Que la escolta presidencial acompañe a la matrona y su esposo para que ningún impertinente se cruce en su camino. Conducirlos hasta su domicilio con todos los honores necesarios a su rango porque hemos vencido al dolor y ha cumplido bien su misión.**

He aquí esta anécdota antigua de Oruro, que nuestra madre desde niños nos contaba y que ha sido muchas veces explotada en diferente forma. He ahí la evocación de Oruro en un pasaje del siglo pasado.